

Cumbre de las Américas

Francisco Valdés Ugalde

La quinta Cumbre de las Américas en Puerto España ha dejado varias enseñanzas y tareas. Contrariamente a la incredulidad prevaleciente en los medios, hay que hacerse cargo de varias cosas. Desde luego, la nota más llamativa la dio el presidente de Estados Unidos al promover una actitud de reconciliación y cambio en las relaciones de ese país con América Latina. Después de todo, luego de ocho años de gobierno de Bush y de toda una era de intentos fallidos por entablar una relación hemisférica de cooperación, casi cualquier cosa que mejore el clima es positiva.

La predilección de la prensa por las grescas, las candeliejas y la nota entintada hizo pasar inadvertido el documento presentado a la cumbre por José Miguel Insulza, secretario general de la OEA (organismo central en la organización de las cumbres de las Américas), sobre el impacto económico, social y político de la crisis global en el hemisferio. De este informe se derivan, entre las más importantes, tres llamadas de atención a los líderes del continente, que tuvieron efecto en los jefes de Estado y de gobierno.

La primera consiste en que para hacer frente a la crisis y aplicar políticas exitosas se requiere del consenso de los países de América; al menos en las prioridades principales. La segunda es que debe evitarse el colapso de las medianas y pequeñas empresas, que emplean a tres de cada cuatro trabajadores en América Latina. La tercera es que la democracia y la acción para su fortalecimiento son el mejor medio ambiente político para contrarrestar los efectos de la crisis.

El informe empieza y remata señalando que "así como las anticipaciones de los agentes económicos agudizan los efectos de la crisis, los consensos son el antídoto a la prevención negativa".

La cumbre terminó sin la firma de una declaración conjunta pero con la clara conciencia en los participantes de la existencia de fundamentos para un consenso básico. No será fácil afianzarlo, pero la sola manifestación de intenciones es importante cuando se trata de jefes de Estado, máxime si incluye a Estados Unidos.

Nadie la tiene fácil. El bloque del ALBA (Bolivia, Cuba, Ecuador, Paraguay y Venezuela) propugna por un arreglo económico político radicalmente diferente al "neoliberal". Pero, al mismo tiempo, enfrentan las mayores dificultades para pasar por la báscula democrática, al menos por lo que se refiere a

Bolivia, Ecuador y Venezuela. De ahí la advertencia de Obama cuando les dice que son gobiernos electos democráticamente que responden a sus pueblos.

La observación del presidente de Estados Unidos no es menor. El consenso será posible con los estados democráticos, mientras que con los que suprimen la democracia la relación no podrá ser la misma, no obstante la intención de modificar la política estadounidense hacia la Perla del Caribe.

No hay que olvidar que en 2001 los 34 países miembros de la OEA firmaron la Carta Democrática Interamericana que estipula la democracia como derecho fundamental de los pueblos. El que no la cumpla no puede entrar al club.

Se afianza, así, el binomio democracia y bienestar, que tanto se tambalea en América Latina pero sin el cual no hay futuro deseable. Si este solo factor fuera motivo de consenso hemisférico, el camino estaría trazado y la discusión se trasladaría a los medios y las políticas. Será una ardua tarea y, como todo en política, un ideal frágil que solamente será consolidado cuando el consenso se extienda.

A pesar de la ausencia de declaración conjunta, los consensos implícitos y explícitos marcaron el tono de una relación constructiva que podría ser duradera.

ugalde@unam.mx

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

SI EL BINOMIO DEMOCRACIA Y BIENESTAR FUERA MOTIVO DE CONSENSO HEMISFÉRICO, EL CAMINO ESTARÍA TRAZADO Y LA DISCUSIÓN SE TRASLADARÍA A LOS MEDIOS Y LAS POLÍTICAS

